

Un modelo interpretativo de la realidad Meso-Oriental

Zidane Zeraoui¹

Director del Departamento de Relaciones Internacionales del ITESM, Campus Monterrey, México.

El análisis del mundo árabe se enfrentó a la inadecuación de los modelos utilizados, al uso de conceptos occidentalizados o simplemente a una visión eurocéntrica de la realidad meso-oriental. A menudo, el orientalismo² presentó una visión deformada de la problemática árabe, partiendo de prejuicios y modelos ajenos a la región.

Este ensayo pretende proponer un modelo de análisis de la realidad meso-oriental, partiendo de un esquema novedoso, eliminando los prejuicios o los juicios de valores. La periodización propuesta responde a una visión desideologizada y objetiva de la realidad. El modelo de análisis no se basa en la personalidad de los líderes árabes (Nasser, Saddam Hussein, etc) para explicar los fenómenos políticos regionales, sino en procesos que van más allá de la individualidad o de la personalización de la Historia.

“Es una característica del pensamiento primitivo la personalización de los problemas sociales. La tendencia es particularmente fuerte cuando el problema parece no susceptible de una comprensión racional y de un manejo satisfactorio. Cuando una persona o un grupo de personas es identificado como causante de la dificultad, esto parece volver el problema tanto intelectualmente accesible cuanto susceptible de solución. Así, creer en Satán como la fuente del mal nos hace “entender” la naturaleza del mal al concentrar la búsqueda de su origen y su control sobre una persona particular cuya existencia física presumimos. La complejidad de los conflictos políticos excluye soluciones tan simples. Las catástrofes naturales no se evitarán quemando brujas; la amenaza de una poderosa Alemania estableciendo su hegemonía sobre Europa no se evita desembarazándose de una sucesión de líderes germanos. Pero al asociar el problema con ciertas personas sobre quienes tenemos – o esperamos tener – control, reducimos el problema, intelectual y pragmáticamente, a proporciones manejables . Una vez que hemos identificado a ciertos individuos o grupos de individuos como la fuente del mal nos parece haber entendido el nexo causal que lleva desde los individuos al problema social; ese aparente entendimiento sugiere la aparente solución: eliminamos a los individuos “responsables” de él y habremos resuelto el problema”³.

Esta acérrima crítica del padre del realismo al nivel individualista del análisis de las Relaciones Internacionales muestra los límites de la política occidental (y del entendimiento regional), en particular norteamericana. Ver en un Nasser el responsable del nacionalismo árabe o en un Saddam Hussein la causa de la crisis del Medio Oriente o en un Jomeini el origen del fundamentalismo islámico, es reducir procesos complejos a unas solas

personalidades más fácilmente aislables y que pueden convertirse en el blanco de la ira popular.

Sin embargo, estos enfoques reduccionistas no nos permiten un entendimiento real de la situación meso-oriental. Es necesario ubicar a los procesos más allá de las personas. Es precisamente el objetivo de este trabajo.

La primera parte del trabajo se enfoca al mundo árabe del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX, para luego presentar el proceso político árabe a partir de la Segunda Guerra Mundial y terminar con las nuevas tendencias actuales.

1. La inserción capitalista del mundo árabe:

El *mundo árabe*, zona semiárida, está localizado entre tres regiones, que durante la Edad Media eran preponderantemente agrícolas, con producciones complementarias: Europa, África subsahariana y la región asiática de los monzones. Por lo tanto, su función tradicional fue comercial, ya que conectaba modos de producción agrarios diferentes. Fue precisamente con el nacimiento del Islam, en el siglo VII, que no sólo emerge el llamado mundo árabe, sino que también se inicia su papel de intermediario entre la Europa feudal atrasada, el continente africano rico en marfil y oro, y Asia con su seda y sus especies tan apreciadas en el viejo continente.

Durante ocho siglos, la tierra del Islam se convierte en el centro de acopio y de redistribución de las riquezas generadas en otras partes del mundo conocido de la época precolombina. Así, “el excedente con el cual vivían las ciudades (islámicas) importantes, generalmente no provenía de la explotación de la zona rural, sino de los beneficios obtenidos del comercio exterior gracias a que era el único intermediario”⁴.

El traslado del comercio mundial del Mediterráneo hacia el Atlántico durante la época de la emergencia del mercantilismo europeo en el siglo XVI, pone fin al papel del mundo árabe en los negocios internacionales e inicia la lenta decadencia de la civilización islámica que conlleva a una consolidación del modo de producción tributario (marginal anteriormente) en las formaciones sociales musulmanas, puesto que el comercio ya no era su actividad principal.

Este regreso a un modo de producción anterior a la expansión islámica es característico del paso hacia atrás dado por el mundo musulmán y en particular el árabe. Debido a que el comercio ya no permitía la extracción de la plusvalía que era vital para la sobrevivencia de las ciudades, los gobernantes se dirigen hacia el semiárido campo para sustraer el tributo que les es necesario. El mundo árabe, como la *Umma*⁵, se estancará durante varios siglos mientras que el Occidente europeo completa su dominación mundial.

El despertar del mundo árabe, en el siglo XIX, será violento. La campaña de Napoleón de 1799 en Egipto enfrenta dos mundos: uno en plena decadencia y el otro en la cima de su desarrollo económico. Así, la colonización del mundo árabe es el corolario de las tentativas de modernización nacional o *Nahda*⁶ y del interés estratégico representado por el Medio Oriente, cruce de los caminos hacia la India y las otras ricas colonias europeas. El choque

de las dos civilizaciones obliga a la comunidad árabe a tomar consciencia de su retraso. Egipto, la zona con mayor potencial agrícola, será el primero en luchar contra el peligro colonial.

El *Pasha*⁷ Mohamed Alí, que toma el poder en El Cairo en 1804, busca imitar el desarrollo capitalista europeo. Al no contar con el apoyo de una burguesía local fuerte, se ve obligado a regresar a la tradición secular de centralización egipcia. El excedente que Egipto recibe del campo, principal fuente de ingresos, se utiliza para financiar la modernización del país en tres direcciones: agrícola (irrigación, etc.), militar (creación de un ejército nacional propio, columna vertebral del desarrollo económico) e industrial (establecimiento de una industria estatal).

Estos esfuerzos se ven truncados por los intereses de Europa que están en pleno auge. En 1838⁸, un acuerdo anglo-otomano destruye por completo este intento de regeneración egipcia. En efecto, el imperialismo emergente, en particular el británico, buscando nuevos mercados para sus productos manufacturados, logra interrumpir la experiencia de Mohamed Alí. La convención comercial anglo-otomana había destruido el monopolio del Estado egipcio sobre la economía nacional y presionaba al gobierno con el fin de obtener una reducción del 8% de los impuestos para los productos importados. En consecuencia, los productos británicos, especialmente los textiles, pudieron ser competitivos en el mercado egipcio. Tres años después, las presiones multilaterales que padecía el país conllevaron a una reducción de los efectivos del ejército de 100 mil a 18 mil hombres. Esta medida drástica en el principal soporte del régimen tendrá un doble efecto.

Por un lado, el *Jedive*⁹ pierde la fuente de su autoridad, el ejército, y su recién adquirida autonomía. Por otro lado, el cuerpo castrense de 100 mil hombres representaba el principal mercado de las fábricas estatales; la reducción del efectivo militar tiene como consecuencia el cierre de la mayoría de las empresas del Estado, ya que había desaparecido su principal mercado¹⁰. Los sucesores de Mohamed Alí, hasta el *Jedive* Ismael y la ocupación directa de 1882, integraran progresivamente al país en el mercado capitalista mundial. El desarrollo nacional, emprendido por el *Pasha* Mohamed Alí es abandonado por sus sucesores, los cuales inician un desarrollo dependiente, financiado por el capital europeo. Egipto se vuelve la “granja de algodón” del Lancashire.

La progresiva limitación de los esfuerzos de Mohamed Alí para edificar un Estado moderno independiente se refleja en el comercio exterior del país. De 1848 a 1860, Egipto pasa a ser de 26o. cliente de Gran Bretaña al 12o. De 1854 a 1860, de décimo suministrador, viene a ser el sexto, lo que marca el fin de la autonomía intentada a principios del siglo XIX¹¹.

La clase dirigente egipcia se reestructura en función del papel impuesto por el imperialismo al país. La meta ya no es buscar su fuerza en los impuestos extraídos del campesinado, sino más bien la riqueza en sus nuevas conexiones en el mercado mundial. Va a “apropiarse de las tierras con la ayuda del Estado y transformarse de una burocracia mandarina en una clase de latifundistas; ya no se trata de feudales como a menudo se ha dicho, sino de capitalistas agrícolas cuya prosperidad depende del mercado mundial”¹².

El fracaso del intento capitalista de Mohamed Alí puede explicarse por medio de dos factores principales. Esta experiencia, iniciada a principios del siglo XIX, no tenía el apoyo de una burguesía local autónoma. Egipto, país fuertemente centralizado, no poseía una clase de feudales susceptibles de convertirse en capitalistas modernos, como sucedió en Europa. Por consiguiente, el Estado debía cumplir la función de acumulación primitiva del capital. El segundo factor es la proximidad con el centro imperialista. Japón pudo lograr, mucho más tarde, su *Meiji* (en 1868)), gracias a su posición geográfica fuera de las principales corrientes de intercambio.

En Argelia, con el desembarco francés en Sidi-Ferruch, cerca de Argel, el 5 de julio de 1830, se inició un proceso similar. El peligro colonial impulsa al *Emir*¹³ Abdel Kader a reagrupar a su alrededor un núcleo que responderá al desafío del renacimiento nacional, frente a la debilidad del *Dey*¹⁴ de Argel.

El *emir* Abdel Kader, al igual que el *pasha* Mohamed Alí, sienta las bases para un Estado moderno al instituir en Argelia – más bien, en el territorio argelino bajo su tutela – una administración efectiva, una industria principalmente militar y el embrión de un ejército nacional. Sin embargo, la inserción de Argelia en el mercado mundial capitalista será más violenta que el modelo egipcio. Al querer hacer de ese país una colonia de poblamiento, la metrópoli emprende la destrucción de las estructuras preexistentes, atacando el pilar central de la organización tribal: la tierra. Así, 40 % de las tierras cultivadas, o sea, 2.7 millones de hectáreas, será “confiscado” en detrimento de la población autóctona. Pero hay que precisar que esta superficie representa, además, 58 % de las tierras llamadas «mediterráneas», las más fértiles del país.

La desintegración de las tribus, con medidas sucesivas de confiscación de las tierras, de segregación, de acantonamiento, debía desembocar en la disolución del orden social, en la desaparición del grupo que va a “perder su nombre y la memoria de sus hazañas pasadas”¹⁵.

Esta negación del Estado argelino precolonial será el *eslogan* de la penetración francesa. Desde 1840, el mariscal Valée subraya que la existencia de una nacionalidad argelina es “el único peligro real que podemos ahora encontrar”. Es necesario destruir las bases económicas, políticas y culturales de la tentativa del *emir* Abdel Kader. “En lugar de una administración que habían destruido hasta sus raíces, los franceses planearon sustituirla por la administración francesa”¹⁶, hace notar Alexis de Tocqueville. Más adelante dice: “en todos lados nos hemos apoderado de los ingresos (de las fundaciones religiosas con fines de caridad o de enseñanza pública) dándoles otros fines. Hemos reducido los establecimientos caritativos, abandonado las escuelas, dispersado los seminarios. A nuestro alrededor las luces se han apagado, el reclutamiento de hombres religiosos y de ley se interrumpió. Es decir que con nosotros la sociedad musulmana se ha vuelto más miserable, más desordenada, más ignorante y más bárbara de lo que era antes de conocernos”¹⁷.

Así, la conquista militar destruye las esperanzas de un desarrollo nacional autónomo e impone una orientación hacia fuera de la economía del país. Una ilustración de ello será el cultivo de la vid y la producción de vino en un país predominantemente musulmán, Argelia.

En el Sudán, el renacimiento nacional adopta una forma muy distinta. El país, nominalmente provincia otomana bajo la jurisdicción de El Cairo, sufre durante todo el siglo XIX la penetración europea a través de Egipto. La influencia extranjera repercute negativamente en la región con la introducción de costumbres contrarias a la ética musulmana (bebidas alcohólicas, etc.). La oposición anti occidental se agrupa alrededor de los jefes religiosos para la regeneración de los valores islámicos. Será uno de los más jóvenes discípulos de los *sheikhs* (líderes religiosos) el que llegará a canalizar el descontento popular. Mohamed Ibn Abd Allah, quien más tarde se hace célebre bajo el nombre de *El Mahdi* (el Mesías), preconiza el regreso a una línea más austera del Islam y declara el *Yihad* (la Guerra Santa) en contra de la presencia extranjera en el país.

Su acción se centra, ante todo, en el enfrentamiento a la presencia otomana en el Sudán. La clase dirigente turca es un cuerpo ajeno a la sociedad local a pesar de su larga permanencia en el país. La lucha iniciada en 1880 -1881 termina el 26 de enero de 1885 con la toma de Jartúm y el establecimiento de una nueva capital, Umdurman. El *Mahdi* no tendrá tiempo de ejecutar su obra, ya que la fiebre tifoidea provoca su muerte cinco meses más tarde, el 22 de junio de 1885, a la edad de 41 años. El *califa*¹⁸ designado para sucederlo, Abd Allah, continúa con la tarea emprendida para edificar un Estado musulmán independiente.

El renacimiento sudanés prosigue por más de un decenio. El nuevo Estado se edifica regresando a los valores del Islam, pero enfocado hacia la modernización del país por medio de la importación de las nuevas técnicas. La experiencia mahdista, que hubiera podido involucrar al Egipto ocupado por Gran Bretaña, constituyó un peligro para la presencia inglesa en la región. Las tropas británicas invaden el país en 1896 y, con la toma de la capital Umdurman por el general Horatio Herbert Kitchener, el sueño del *Mahdi* termina.

Con la destrucción de las tentativas de creación de un Estado nacional, paulatinamente, el mundo árabe se integra en el mercado capitalista mundial.

Argelia es el primer país árabe que cae bajo tutela extranjera desde 1830. Sin embargo, se emprende su integración en el sistema capitalista mundial después de la conquista militar oficial (1847) y, sobre todo, después de la destrucción de las viñas francesas por el *mildiú*, plaga que ataca y destruye los viñedos, a finales del siglo pasado. En efecto, 1882 es el año del cambio hacia la especialización de la economía argelina con la introducción de la vid. Tres décadas después, cerca de un millón de hectáreas son consagradas a la viña, con una producción que varía, según los años, entre cinco y ocho millones de hectólitros, mientras que el mercado interno, por la prohibición religiosa, no consume ni siquiera la décima parte.

Egipto, ocupado militarmente en 1882, experimenta un fenómeno inverso. Su integración en el mercado mundial precede a su colonización. Desde 1840, el intento de renacimiento nacional y de modernización industrial es bloqueado y el país conoce un desarrollo extravertido. El Delta del Nilo deja de ofrecer su producción alimentaria tradicional para volverse el proveedor de algodón de las fábricas del Lancashire.

En 1881, Túnez se incorpora, como protectorado, al sistema mundial, en tanto que Marruecos lo hace en 1912. En vísperas de la Primera Guerra Mundial, el *Maghreb* en su totalidad es dominado políticamente, ocupado militarmente e integrado económicamente.

El *Mashraq*, el Oriente Medio árabe, entra bajo la influencia occidental después de la derrota alemana de la Primera Guerra Mundial y el desmantelamiento del resto del Imperio Otomano. La integración real de la Media Luna Fértil (Siria, Líbano, Palestina, Iraq¹⁹ y Jordania) se hace solamente después de la Primera Guerra Mundial, aunque la escasa vocación agrícola de la región limita las posibilidades de desarrollo de una agricultura de exportación. A partir de 1950, la región semiárida de Siria, comprendida entre el Tigris y el Eufrates (la *Gezira*) y ocupada hasta entonces por ganaderos nómadas, es desarrollada con técnicas modernas por la burguesía urbana emergente. Siria empieza así una carrera de exportación agrícola: algodón, trigo y cebada. Asimismo, en Iraq, el colonialismo inglés emprende algunas obras de irrigación y distribuye el 90 % de las tierras a los grandes jeques nómadas con el fin de tener una clientela latifundista estable.

Esta fase de la integración del mundo árabe en el sistema capitalista mundial, que se inicia en Egipto y Argelia en 1840 y continúa hasta después de la Segunda Guerra Mundial, tiene una doble consecuencia.

En primer lugar la inserción, al mismo tiempo que limita el desarrollo industrial incipiente, principalmente en Egipto, conlleva a un dualismo estructural que hoy aparece como el factor clave del bloqueo del Tercer Mundo.

En los países árabes, a semejanza del resto del Tercer Mundo, aparecen dos tipos de producción: una moderna y extrovertida (hidrocarburos, cultivo del algodón en Siria y Egipto, cultivo de la vid en Argelia) y otra tradicional y de autoconsumo (trigo duro en las altiplanicies argelinas, el oeste sirio, alubias en el Bajo Egipto).

Las tierras agrícolas fértiles – *Mitidja* en Argelia, *Gezira* en Siria, el Delta del Nilo en Egipto, el *Sahel* tunecino, etc. – se transforman en centros de colonización, orientados hacia la metrópoli y después de la independencia hacia el centro capitalista hegemónico. Las tierras de bajo rendimiento constituyen la reserva de la mano de obra que, periódicamente, requiere la agricultura moderna.

La segunda consecuencia de dicha inserción es la creación de una clase latifundista, que dominará la política árabe hasta la década de los cincuenta cuando la emergencia del nacionalismo la elimina del poder.

En la formación social árabe de “capitalismo tardío de tipo colonial predominantemente agrario”, como la llama Anouar Abdel Malek, el fracaso de la burguesía nacional latifundista se hará evidente durante la crisis de 1948 y la imposición del Estado de Israel en la región. Este año marca el inicio de la caída de la clase latifundista y el ascenso de la pequeña burguesía nacionalista que se consolida con la crisis de Suez de 1956. Once años después, en 1967, esta última también se tambalea dejando la vía a una burguesía liberal que debe enfrentarse con las nuevas fuerzas emergentes.

2.El mundo árabe entre los bloques de poder:

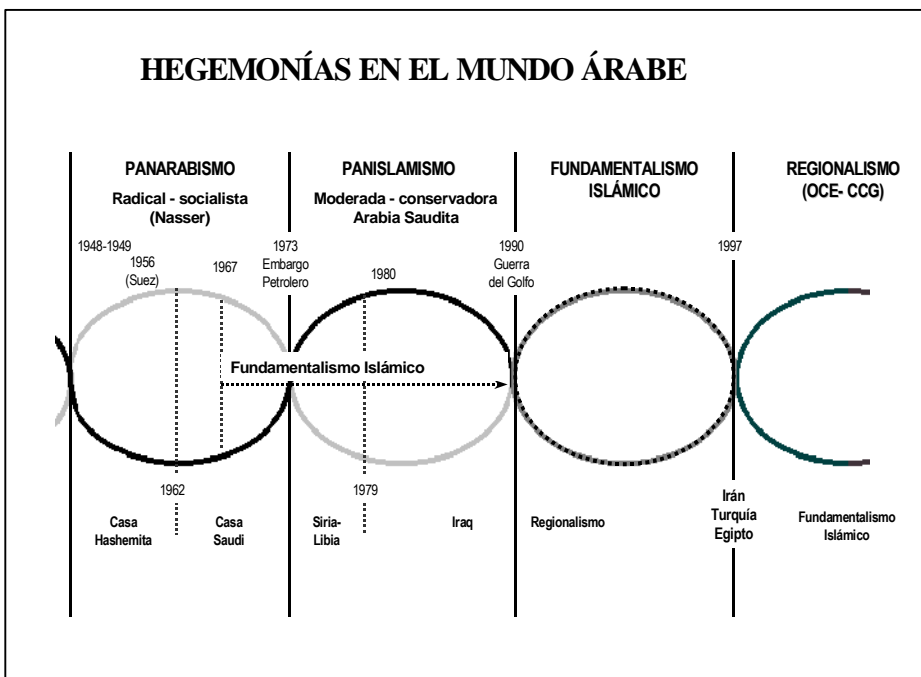
Esta rápida síntesis de la formación de la burguesía latifundista explica la naturaleza del proceso que se inicia a partir de la primera guerra árabe-israelí. Hemos utilizado el concepto de Arco de Crisis para designar a la región que abarca desde el Cuerno de África hasta Paquistán, como una zona estratégica en el juego bipolar. El mundo árabe oriental (el *Mashraq*) es parte del Arco de Crisis mientras que el *Maghreb* se sitúa afuera.

La periodización (ver esquema) utilizada para el entendimiento del periodo abarcado, toma las guerras árabe-israelíes como puntos medulares en los cambios político-económicos de la región. A partir de 1948, asistimos a la decadencia paulatina de la burguesía latifundista y la emergencia de una pequeña burguesía urbana nacionalista, representada por el régimen nasserista, que conoce, en 1956, la culminación de su imagen panárabe con la nacionalización del Canal de Suez. Su modelo económico es el llamado “socialismo árabe”, mezcla de nacionalismo y de religiosidad. La tercera guerra árabe-israelí de 1967 tiene como repercusión el desmoronamiento de la vía socialista que se acelera con la siguiente guerra, en 1973.

En las décadas de los años 50's y 60's la mayoría de los países árabes adoptaron el modelo socialista, salvo los Estados miembros del Consejo de Cooperación Árabe (Arabia Saudita, Koweit, Qatar, Bahrein, Omán y los Emiratos Árabes Unidos), Marruecos, Jordania y el Líbano.

Durante este periodo, el reto conservador se centra primero en el eje hashemita (Jordania e Iraq). Hasta 1958, las dos monarquías se erigen como el centro de poder conservador en el Medio Oriente. Con la revolución iraquí de 1958 y la caída de la monarquía, Amán está aislado y no puede representar un contrapeso real en la región.

A partir de 1962, con el nombramiento de Faisal a la cabeza de la monarquía saudí, el eje de poder cambia. Riad se convierte en el nuevo reto conservador. Es en el Yemen que el enfrentamiento Radical-conservador se hará presente. Arabia Saudita y Egipto entran en una Guerra Fría interárabe teniendo a los dos Yemen como actores locales.



Así, a nivel del liderazgo árabe, de 1952 a 1973, la corriente radical (el socialismo) predomina en la región para ceder el poder a los conservadores, a partir de la guerra de octubre, encabezados por Arabia Saudita. Simbólicamente, podemos enmarcar la hegemonía conservadora de 1973 a 1990, o sea de la guerra de Octubre a la Guerra del Golfo. Mientras el poder conservador se consolida en la región los países radicales abandonan paulatinamente el modelo socialista (ver cuadro).

Evolución política de los países árabes e Irán

| <i>País</i> | <i>40's</i> | <i>50's</i> | <i>60's</i> | <i>70's</i> | <i>80's</i> | <i>90's</i> |
|-----------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| Libia | colon. | reino | soc.69 | soc. | soc. | soc. |
| Marruecos | colon. | reino | reino | | reino | reino |
| Mauritania | colon. | colon. | soc.64 | lib.75 | lib. | lib. |
| Túnez | colon. | lib.56 | soc.64 | lib.69 | lib. | lib. |
| Egipto | reino | | soc.52 | soc. | lib.76 | lib. |
| fund.* | | | | | | |
| Yemen del Norte | reino | reino | soc.62 | lib.67 | lib. | lib. |
| Yemen del Sur | colon. | colon. | soc.67 | soc. | soc. | lib.90 |
| Arabia Saudita | reino | reino | reino | | reino | reino |
| reino | | | | | | |
| Siria | colon. | soc.54 | soc. | | soc. | soc. |
| Líbano | colon. | lib. | lib. | guerra | guerra | lib. |
| Jordania | reino | | reino | reino | reino | reino |
| reino | | | | | | |
| Iraq | reino | | soc.58 | soc. | soc. | soc. |
| Sudán | colon. | lib. | soc.67 | lib.76 | lib. | fun.89 |
| Somalia | colon. | colon. | soc.69 | lib.78 | lib. | guerra |

| | | | | | | |
|---------|--------|--------|--------|------|--------|--------|
| Argelia | colon. | colon. | soc.62 | soc. | lib.89 | fund.* |
| Irán | reino | reino | reino | | fun.79 | fund. |

fund.

Colon.: colonia; lib.: liberal o moderado; soc.: modelo socialista; fund.: fundamentalista; fund.*: fuerte oposición fundamentalista (guerrilla) al gobierno. Las fechas indican el anuncio oficial, aunque en la práctica, el abandono del modelo socialista fue anterior a la fecha indicada.

La hegemonía saudita se impone a raíz de la crisis de los energéticos y del alza del precio de los hidrocarburos que permite a Riad convertirse en una potencia financiera de orden mundial.

Sin embargo, la invasión de Líbano por Israel en 1982 y en particular la ausencia de reacción árabe demuestra que la presencia israelí en el Medio Oriente dejó de ser la principal contradicción en la región y que la rivalidad radicalismo-conservadurismo que marcó el proceso político árabe está cediendo el lugar a una nueva fuerza emergente: el fundamentalismo islámico, que se ha convertido en el principal reto para los regímenes tanto liberales como moderados.

A partir de la revolución iraní en 1979, un nuevo actor emerge en el escenario regional: el fundamentalismo islámico que logra imponerse después de la guerra del Golfo de 1990-1991. Con el Golpe de Estado en Jartum en 1989, la salida de la tropas soviéticas de Afganistán el mismo año, las elecciones en Argelia en 1990 para las municipales y en diciembre de 1991 para las legislativas, la victoria del Partido del Bienestar en Turquía, el integrismo se convierte en un actor decisivo en el escenario árabe. Está fuertemente implantado en Irán, en Afganistán, en Sudán, en Turquía y ganó las elecciones en Argelia²⁰. Además, está presente en el parlamento jordano y activo en Egipto.

Parecía que la década de los 90's sería la década del fundamentalismo en la región. A pesar de la globalización mundial, el mundo árabe se aferraba a sus pugnas internas e interestatales.

Sin embargo, el proceso mundial estaba minando los cimientos de los procesos políticos. En 1997, los militares presionan al Partido del Bienestar para renunciar al poder. El mismo año, en octubre, los integristas de la Yamaa Islamiya logran su mayor atentado en Egipto, cuando balacean frente al templo del Valle de las Reinas en Luxor a decenas de turistas, dejando más de 60 muertos. Lo que fue el atentado más espectacular del integrismo egipcio es también su último acto. El gobierno reacciona con energía, logrando prácticamente aplastar al fundamentalismo.

Pero sería sobre todo la victoria de un moderado en Irán, Jatami, en contra del candidato de los conservadores, que representa realmente el cambio más drástico en la vida política regional. A partir de 1997, tomando a esta fecha como simbólica, podemos afirmar que las

naciones árabes han empezando a mirar a la globalización y a los procesos regionales de integración con más seriedad.

Así, la guerra del Golfo Pérsico viene a confirmar esta hipótesis. Sin embargo, a partir de 1997, asistimos a un retroceso del integrismo, en particular en Irán, en Turquía, en Argelia y en Egipto, y a la emergencia de los regionalismos (Consejo de Cooperación del Golfo o Organización de Cooperación Económica).

3. La integración regional:

El fin de la Guerra Fría en 1989 con el derrumbe del bloque soviético ha ocasionado serios reajustes a nivel mundial, ante todo en el Arco de Crisis²¹. La guerra del Golfo fue una consecuencia directa del vacío creado por el retiro de la URSS de la zona.

Por otra parte, el abandono de la variable ideológica como elemento determinante de la política internacional ha acelerado los procesos integracionistas tanto en el bloque occidental como en el Tercer Mundo, sobre todo a raíz de los progresos logrados por la Comunidad Económica Europea (desde noviembre de 1993, la Unión Europea) con el Acta única de 1986 y el acuerdo de Maastricht de diciembre de 1991.

La globalización económica mundial que se consolida cada vez más, impone un reto a las débiles economías del Tercer Mundo. Dentro de la esfera del capitalismo central, los países industrializados buscan ampliar sus mercados internos para crear economías de escala a fin de competir de manera ventajosa con los megamercados regionales emergentes.

El Tratado de Libre Comercio entre Canadá, Estados Unidos y México (1994) creará una zona comercial de casi 400 millones de consumidores, con un Producto Nacional Bruto (PNB) de más de 10 billones de dólares²². En Europa, el proceso integracionista es todavía más elaborado en la medida que se abrió la posibilidad para que 27 países²³ podrían conformar durante esta década la Unión Europea, megamercado de más de 450 millones de habitantes con el tercio del PNB mundial. Aunque algunos miembros de la EFTA (Asociación Europea de Libre Comercio) no se unieron a la Unión Europea (por ejemplo Noruega o Suiza), esta última sigue siendo la propuesta más ambiciosa de los proyectos integracionistas. En Asia, la Conferencia de la Cuenca del Pacífico promovida por Japón busca la formación de una vasta zona de libre cambio alrededor del océano más grande del mundo. Para el año 2020, toda la región sería una zona de libre cambio.

El cambio económico impulsado por el centro capitalista es un desafío a las naciones dependientes. El reto implica la integración económica regional para hacer frente a los bloques económicos. En América Latina, México promovió varios Tratados de Libre Comercio, en particular con Chile (1993) y con Costa Rica (1994), además del Grupo Andino, el más antiguo de los proyectos, y el Mercosur que integran Brasil, Uruguay y

Argentina, el cual entró en funcionamiento el 1 de enero de 1995. En 1996 se agregó la participación chilena sin ser un miembro directo.

Además de todos estos factores, en el Medio Oriente se vislumbra a partir de 1997 un resurgimiento de la tendencia regionalista y un descenso del fundamentalismo. En mayo de 1997, el presidente Jatami, gana las elecciones en Irán con un proyecto de apertura económica y un relanzamiento de la cooperación regional. En la isla de Qeshm, en el estrecho de Ormuz, el nuevo gobierno iraní organiza una vasta zona libre que entra en competencia directa con la de Yabal Alí, en Dubai, la más activa en la actualidad.

En Asia Central, Turquía propuso, después del derrumbe de la URSS, un Mercado Común del Mar Negro que reagrupara a los países ribereños además de Azerbaiyán e Irán, por su parte, propuso un Mercado Común del Mar Caspio que aglutina básicamente a las antiguas Repúblicas Soviéticas Islámicas. Por otro lado, Turquía e Irán buscan revivir la antigua Organización de Cooperación Económica creada en 1972 con Paquistán, pero ampliada a las seis nuevas Repúblicas Islámicas: Azerbaiyán, Kirguizia, Turkmenistán, Kazajstán, Uzbekistán y Tayikistan y a Afganistán. En 1998, Irán logró hacer reactivar la OCE y crear un secretariado permanente con sede en Teherán.

En el mundo árabe, con el derrumbe del sistema bipolar y el debilitamiento de la división ideológica regional, las condiciones para la formación de bloques económicos regionales son más adecuadas que durante las décadas anteriores. La nueva situación mundial permitió la emergencia de grupos regionales a partir de 1989 con la formación del Consejo de Cooperación Árabe (CCA: Iraq, Jordania, Egipto y Sudán) y de la Unión del Maghreb Árabe (UMA: Argelia, Marruecos, Mauritania, Libia y Túnez), además de la creación en 1981 del Consejo de Cooperación del Golfo (Arabia Saudita, Omán, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Qatar y Bahrein) y la reunificación del Yemen en 1990.

Sin embargo, el fenómeno integracionista que busca rebasar las fronteras clásicas del Estado-Nación ha promovido un movimiento centrífuga: el despertar de los regi-onalismos. La extensión de los mercados más allá de las fronteras debilitó al Estado, que paulatinamente pierde el control real de los procesos económicos. Además, la creación de instituciones supranacionales reducen el margen de soberanía tradicional.

Frente al debilitamiento de los Estados, el poderío regional se acrecenta. Las zonas más integradas a la corriente global sienten el peso de las regiones deprimidas que se vuelven un obstáculo para un avance armónico. Las presiones externas agudizan las contradicciones internas entre los distintos niveles de desarrollo, lo cual provoca el surgimiento de tendencias separatistas, en particular en las partes más avanzadas²⁴. Estos fenómenos se observan con toda claridad en Europa con la Liga Lombarda en Italia, Cataluña en España o la decisión belga de convertirse en un Estado federal en febrero de 1993 (después de 163 años de unión) para otorgar una amplia autonomía a las regiones flamenca y valona.

Así, los procesos de unificación regional no son elementos nuevos en el mundo árabe. Desde la década de los cincuenta varias tentativas fueron realizadas, pero sin éxito. La República Árabe Unida (RAU; Egipto y Siria, 1958-1961), los Estados Unidos Árabes (RAU y Yemen, 1958-1961), la Unión Árabe (Jordania e Iraq, 1958), etc., fueron algunos

de los numerosos proyectos integracionistas que chocaron con la realidad árabe. En efecto, a pesar del mito de la Nación árabe y del sueño unificador, las diferencias regionales son obstáculos que llevaron a los intentos integracionistas al fracaso. Jaime Isla López²⁵ menciona cinco problemas que obstaculizaron la realización de las unidades regionales.

En primer lugar, el mundo árabe no posee una uniformidad geográfica. En segundo lugar, los distintos intereses políticos existentes entre los regímenes árabes han enfrentado de manera constante a estos gobiernos entre sí, lo cual ha impedido la uniformidad de criterios en cuanto a la conceptualización y a la forma en que estos movimientos deben llevarse a cabo. El proyecto socialista nasserista se enfrentó a la política conservadora saudí.

El problema social constituye el tercer obstáculo. *“La inmensa mayoría de los miembros de la sociedad árabe son campesinos que viven en un atraso y abandono lamentable. Esto hace que la sociedad árabe tenga características medievales en la que no existen mecanismos tradicionales en los que se pueda apoyar la idea de unidad, ya que la estructura social árabe no posee un armazón lo suficientemente resistente para que sobre él se construyan complicadas estructuras políticas.”*²⁶

Como países en vías de desarrollo, las naciones árabes están todavía muy lejos de conseguir su integración económica interna, lo que impide su extensión a otros Estados.

Finalmente, a pesar del discurso panarabista, los nacionalismos locales se consolidan y enfrentan entre sí para conformar el Estado-Nación que todavía está en su propia búsqueda.

A estos problemas, debemos agregar otros elementos. La división bipolar del mundo se reflejó, en el mundo árabe, en el surgimiento de dos movimientos opuestos, apoyados cada uno en una de las dos superpotencias. A pesar de la voluntad unionista, las fisuras ideológicas impidieron un acercamiento real.

Por otra parte, varios procesos integracionistas se llevaron a cabo no por una necesidad intrínseca de unión, sino para conformar bloques frente a otras naciones árabes. El acercamiento entre las monarquías iraquí y jordana en 1958 fue un movimiento encaminado a equilibrar el balance regional entre radicales y moderados frente a la creación de la República Árabe Unida de Egipto y Siria. La caída de la monarquía hashemita en Bagdad en julio del mismo año provocó la disolución de la proclamada unidad.

Los elementos coyunturales fueron, en muchos casos, el motor de los proyectos integracionistas. Lo que llevó a Siria a acercarse al Egipto nasserista no fue una convergencia ideológica entre los dos regímenes, sino el temor existente en Damasco de una posible toma del poder por parte del Partido Comunista Sirio. La República Árabe Unida sirvió fundamentalmente para aplastar al peligro comunista en Siria. La desaparición de este elemento ocasionó también la desaparición de la unión.

En África del Norte, desde antes de las independencias nacionales, el proyecto unificador formaba parte de los discursos de los líderes de los movimientos de liberación. El primer

intento de agrupación regional se limitó al llamado Pequeño Maghreb (Argelia, Marruecos y Túnez), mientras que la Unión del Maghreb Árabe que nació en 1989 abarca además a Libia y Mauritania (el Gran Maghreb).

4. Los proyectos de Irán y de Dubai:

Así, desde hace algunos años se ha tratado de repensar la integración enfocándola hacia el mercado internacional, para encontrar elementos de aprovechamiento de la globalización. El casi más interesante es precisamente la Organización de Cooperación Económica conocida también como el Mercado Común Islámico.

Su antecedente directo es el acuerdo de Izmir²⁷ entre Turquía, Irán y Paquistán (los tres principales socios de la OCE) firmado el 12 de marzo de 1977. En noviembre de 1992, en Islamabad se revisó el convenio anterior para corregirlo y adaptarlo a la nueva situación internacional de una economía más globalizada y del derrumbe de la Unión Soviética que permitía ampliar la asociación a varios nuevos miembros, las Repúblicas centroasiáticas recién independizadas de Moscú.

Cuando el Tratado de Izmir fue firmado, la OCE tenía solamente 256 millones de habitantes (Turquía e Irán con 60 millones cada uno y Paquistán con 136 millones). Con la agregación de los países de Asia central y de Afganistán son 80 millones de habitantes más para conformar un bloque de 326 millones que cubre el 17.5% de la superficie terrestre.

Sin embargo, el ingreso per capita de la OCE está desigualmente repartido y generalmente bajo, solamente 2,298 dólares por habitante cuando el ingreso promedio a nivel mundial es de 3,845 dólares o 18,000 dólares para los miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE).

Este mercado representa un espacio económico atractivo. Para lograr su integración y su penetración, el gobierno del presidente iraní Jatami desarrolló una estrategia basada en la creación de tres zonas libres en Irán (Kish, Qeshm y Chabahar)²⁸.

Kish está en el Golfo Árabe-Pérsico²⁹ y está destinado al turismo. Mientras que en la parte continental de Irán la mujeres no pueden nadar en traje de baño o simplemente salir sin velo, en Kish las extranjeras e inclusive las iraníes pueden bañarse y pasearse en las playas de la isla en traje de baño, lo que representa una ruptura frente a la austeridad tradicional de los Mullahs.

Chabahar es un puerto del Golfo de Omán y está directamente conectado con Asia central a través de la ruta Zahedan-Mashhad, eje de penetración de los productos maquilados en Irán hacia los nuevos países centro-asiáticos.

El principal proyecto iraní es Qeshm. Isla de 1,500 km², a 180 kms del Puerto de Bandar Abbas, está en la puerta de entrada del Golfo y la energía es la más barata del mundo, elemento de atracción importante de las empresas extranjeras. En Qeshm, 1,200 empresas han manifestado su interés en establecerse, pero hasta principios de 1999, solamente 76 estaban funcionando y 300 estaban en construcción, después de 3 años de haber lanzado el proyecto. Cuando la isla llegara a su pleno desarrollo, se convertirá en la punta industrial

del país y en la zona maquiladora más importante de la OCE. Irán está entrando a pasos rápidos en la globalización, sin cambiar su ideología fundamentalista.

Del otro lado del Estrecho de Ormuz, para solamente señalar dos casos exitosos de globalización, está Dubai con su Zona Libre de Yebel Alí. Establecida desde 1985, la Zona Libre llegó a 650 inversores en 1994, para culminar hasta 950 en 1998. Las razones por las cuales se escoge a Yebel Alí como punto estratégico de asentamiento de las empresas no es solamente por los 18 millones de consumidores del Golfo (con un alto nivel de ingreso per capita de alrededor de 15,000 dólares), sino por las mil quinientos millones de personas alrededor del Golfo que abarca hasta la India.

Las ventajas competitivas de Yebel Alí³⁰ son numerosas, pero podemos mencionar algunas:

- 100% de las acciones en manos extranjeras
- Sin impuestos empresariales durante 15 años con posibilidad de renovación
- 100% de repatriación de los beneficios
- Sin impuestos sobre el personal
- Comunicaciones modernas y eficientes
- Sin problemas de mano de obra calificada
- Energía abundante
- Sin restricciones monetarias

Todos estos elementos aunados a un servicio financiero de excelencia mundial hicieron de Dubai, la Puerta del Medio Oriente.

Conclusiones:

A pesar de la imagen negativa y conflictiva que existe sobre el Medio Oriente, cuna del terrorismo para algunos, de conflictos religiosos para otros, la región se está abriendo al globalismo, tal vez tardíamente, pero a pasos acelerados como lo demuestran los casos de Irán y de Dubai, pero también de Kuwait, de Omán, de Egipto y de muchas de las naciones meso-orientales. Paulatinamente, el Medio Oriente busca eliminar esta tradición conflictiva para insertarse en el tren del modernismo, sin perder su cultura milenaria.

Este modelo de análisis de realidad meso-oriental nos permite ubicar los procesos árabes dentro de una visión objetiva, haciendo de lado a los prejuicios y a las deformaciones ideologizadas.

El aporte del presente trabajo reside en la periodización del mundo árabe. Sin embargo, no es una rígida separación de cada etapa sino un proceso continuo entrelazado. Por ejemplo, el socialismo árabe no desaparece automáticamente por la guerra de 1967. Su decadencia se debe en primer lugar a las propias contradicciones del modelo que la guerra acelera. Por otra parte, la fase conservadora no aparece súbitamente a partir de la Guerra de los seis días. Es consecuencia de un proceso que se venía dando desde la década de los cincuentas. Lo mismo ocurre con el fundamentalismo islámico.

En todos estos procesos, el Islam está presente. La religión sirvió de matriz legitimadora al socialismo árabe, pero también de marco legal para la sociedad conservadora saudí y de elemento desestabilizador en el fundamentalismo. Hablar de política en el mundo árabe es referirse inevitablemente al Islam por su interacción permanente con los fenómenos económicos, políticos y sociales y por su carácter dinámico en los procesos regionales.

Notas Bibliográficas:

¹ Director del Departamento de Relaciones Internacionales del ITESM, Campus Monterrey, México. Autor de varios libros sobre política mundial. Los últimos son: *El Mundo Árabe: Islam y Política* (México, 1997, Ed. Trillas), (coord.) *México: los proyectos de su modernidad* (México, 1999, Ed. Trillas), (Coord.) *Modernismo y Posmodernismo: La crisis de los paradigmas y valores* (México, 2000, Ed. Limusa) y *Política Internacional Contemporánea* (México, 2000, Trillas).

² Cfr SAID, EDWARD. *Orientalismo*, España, ed. Libertarias, 1990.

³ MORGENTHAU, HANS J. *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1986, p.17.

⁴ AMIN, SAMIR. *Le développement inégal*, París, Eds. de Minuit, 1973, p.30.

⁵ Umma: comunidad musulmana, único punto de referencia de los árabes hasta principio de este siglo cuando los términos de patria, nación, etc. penetran en el pensamiento islámico.

⁶ Nahda: movimiento de renacimiento nacional árabe que se inicia a mediados del siglo pasado tomando como fecha simbólica la creación de la Sociedad Oriental, organización cultural árabe-cristiana fundada en 1847 que reivindica la promoción de la cultura árabe dentro del Imperio Otomano.

⁷ Pasha o Bája: Bajo el Imperio Otomano, gobernador de una provincia.

⁸ Con la capitulación de 1838, el gobierno británico obliga al Sultán de Constantinopla a aceptar un tratado con condiciones desfavorables para la independencia económica del califato: reducción de los impuestos a los productos ingleses hasta un 5%, mientras que la tasa para la manufactura local era de 10%, disminución del ejército de Mohamed Ali hasta 18,000 hombres, etc., lo que conlleva al desmoronamiento del proyecto modernizador de Egipto.

⁹ Jedive: Título otorgado al gobernador de la provincia egipcia, nominalmente bajo la autoridad del sultán de Constantinopla (cambiada a Istanbul desde 1453, pero en los documentos occidentales se conocerá todavía hasta principio de este siglo bajo su antiguo nombre).

¹⁰ Cfr. OWEN, ROGER. "Egipto y Europa: de la expedición francesa a la ocupación británica" en OWEN, ROGER et. al. *Estudios sobre la teoría del imperialismo*, México, Ed. Era, 1978, p. 211.

¹¹ Ibid., p.212.

¹² ABDEL MALEK, ANOUAR. *La dialectique sociale*, París, Eds. du Seuil, 1972, p. 265.

¹³ Emir: Líder religioso.

¹⁴ Dey: gobernador turco de las provincias del Imperio Otomano en África del norte, llamado también Bey-Ler-Bey o Bey de los Beys, siendo el Bey un administrador bajo la autoridad del Dey.

¹⁵ MAUNIER, RENÉ. "La sociologie des colonies" citado por HERMASSI, ELBAKI. *Etat et société au Maghreb*, París, Ed. Anthropos, 1975, p.74.

¹⁶ TOCQUEVILLE, ALEXIS DE. *Ecrits et discours politiques*, pp.142-143.

¹⁷ Ibid., p.323.

¹⁸ El Mahdí dió al Sudán una estructura administrativa en base al modelo establecido por el profeta Mahoma, designando califas (lugartenientes) para su sucesión.

¹⁹ Se adoptó la transcripción de Iraq porque responde más a la pronunciación árabe del término, a diferencia del tradicional Irak.

²⁰ Para ampliar sobre la problemática del fundamentalismo islámico cfr. ZIDANE ZERAOUI *Islam y política, el proceso político árabe contemporáneo*, México, Ed. Trillas, 1997. En el 2001 estará la segunda edición, ampliada de la obra.

²¹ Se denomina Arco de Crisis a la vasta región que empieza con el Cuerno de África y que termina con Cachemira. La misma denominación de Arco de Crisis demuestra la imagen de la región a nivel mundial: Un zona de conflictos permanentes y de inestabilidad política.

²² . *Asiaweek*, Julio 14 de 2000, p.76.

²³ Los 27 países son los 15 actuales de la Unión Europea más 6 países que fueron aceptados en 1998 para iniciar las negociaciones de ingreso y otros 6 en 1999.

²⁴ Cfr. BRUCAN, SILVIU. *La disolución del poder*, México, Siglo XXI, 1974. Brucan plantea en un capítulo introductorio sinóptico tres elementos (p.3): "Este capítulo le permitirá también al lector advertir: 1)el efecto de las diversas fuerzas que actúan en la política mundial, especialmente las presiones tecnológico-interdependentistas, en impulsar a los asuntos humanos -así en el nivel nacional como en el internacional- hacia la integración; 2)el juego recíproco con las fuerzas que hacen resistencia o se oponen a este proceso; y 3)las condiciones o requisitos previos para que tenga éxito una revolución de este tipo".

²⁵ .ISLA LOPE, JAIME. Unidad y desintegración del Mundo Árabe”, UNAM, FCPyS, *Cuadernos del Centro de Relaciones Internacionales* núm. 8, México, 1972, pp. 97 y 98.

²⁶ .*Idem.* p.97.

²⁷ .*Irán exports*, mayo-junio de 1996, n°41.

²⁸ .*Iran's Free Zones; New Investment Opportunities*. Folleto publicado por el gobierno de Irán, 1998.

²⁹ .El Golfo llamado Pérsico en el Mundo Occidental se conoce como Arábigo en el Mundo Árabe. Para dar un término neutral utilizaremos la denominación de Árabe-Pérsico.

³⁰ .*Jebel Ali Free Zone- A Strategic location for the Global Marketeer*, Folleto de la Jebel Ali Free Zone Authority, 1998, Dubai.